
CUESTIONES DE ACTUALIDAD

LOS VAMPIROS, LOS PERJUICIOS QUE OCASIONAN Y SU DESTRUCCION POR MEDIO DEL VIRUS «DANYSZ»

Los vampiros o murciélagos, llamados en algunos lugares, vulgarmente, *Chimbilas* o *Chinguales*, son mamíferos alados, nocturnos, que pertenecen al orden de los quirópteros; su tamaño varía desde el de un pequeño ratón hasta el de un curí.

Mucho se ha hablado por algunos hombres de ciencia sobre los beneficios que reporta para la salud del hombre la vida de estos mamíferos alados; principalmente se les ha atribuido ser grandes destructores de mosquitos trasmisores del paludismo, y hasta se ha llegado a calcular el número de insectos que en una noche caza un vampiro. Todo esto ha sido causa de que en algunos lugares se establezca una campaña de defensa y protección de él, procurando hasta en ocasiones aumentar el número de dichos animalejos, en determinados lugares, con el exclusivo objeto de destruir el mosquito. Se ha llegado hasta construirles viviendas especiales con el fin de que tengan seguro abrigo y puedan a sus anchas procrearse.

No deseamos entablar sobre el asunto una polémica, pero conocedores de algunas regiones de nuestros Llanos Orientales, podemos asegurar que el mosquito o zancudo trasmisor del paludismo, que tanto abunda en esas regiones y es causa de que se las mire con horror, abunda sobre manera en tan valioso sector del territorio nacional, y los vampiros, por su parte, se crían en cantidades enormes. Si estos mamíferos alados fueran en realidad grandes comedores de mosquitos, se podría asegurar que en la totalidad de las casas o habitaciones rústicas del Llano, se podría dormir tranquilamente sin tener que apelar al incómodo mosquitero (toldillo), prenda sin la cual no se concibe la vida en el Llano. En estos lugares, es curioso observar durante la noche que mientras el mosquito atormenta, ya con su importuno zumbido o con sus peligrosas picaduras, los vampiros, en gran cantidad, se dedi-

can a aglomerarse en determinados lugares y bajo la techumbre de las habitaciones, prendiéndose con sus patas al techo, de donde lanzan estridentes chillidos. En esta tarea permanecen durante toda la noche; y a tanta incomodidad se agrega el que sus deyecciones caen constantemente sobre los toldillos, dejándolos en condiciones poco agradables a la vista y olfato.

Sería aventurado negar que los vampiros destruyen los mosquitos, pero sentados los precedentes anteriores, ¿por qué, en los lugares a que hacemos mención, y siendo las casas de habitación los sitios en que durante la noche se reúnen mayor número de vampiros, los mosquitos son más abundantes? Durante la noche se dedican igualmente los vampiros a comer plátano maduro, y todos los días puede esto comprobarse al observar los racimos que los llaneros acostumbran dejar colgados en sus habitaciones.

Entre los perjuicios y daños que causan estos mamíferos alados, se pueden, además, citar los siguientes: durante la noche atacan las aves de corral, a las cuales chupan la sangre, y por la herida que les producen, se desangran, ocasionándoles ello una fuerte anemia y algunas veces la muerte. Es frecuente en los climas cálidos, en donde se acostumbra dejar las gallinas en árboles o aparatos improvisados, encontrar por las mañanas al pie del dormidero de las aves, una o dos gallinas caídas, sin alientos para moverse y con las mucosas completamente anémicas. Si a estas víctimas se les hace un examen atento, se encontrará que han sido mordidas por algún vampiro en los dedos de las patas o en el ano; la hemorragia es muy abundante, pues siempre se encuentra, bajo el lugar en que estaba colocada la gallina, la tierra manchada de sangre y hasta coágulos. Se da el caso frecuente de que una misma gallina sea mordida en dos noches consecutivas y cuando no muere, se atrasa considerablemente; si está en postura, ésta se suspende.

Entre los solípedos, los más atacados son las bestias caballares y con menor frecuencia los mulos y asnos. A estos animales muerde igualmente durante la noche, buscando como sitios predilectos las tablas del cuello, la cruz, los lomos y las orejas. Causales igualmente heridas por las cuales, una vez saciado el vampiro, mana en abundancia la sangre. Se han visto casos de caballos que han sido mordidos en varias noches consecutivas, produciéndoles anemia. A veces un mismo caballo es mordido en varias partes en la misma noche y se ha observado que atacan a los que se encuentran fatigados por viajes o debilitados por otras causas.

El ganado vacuno es atacado menos frecuentemente. Sin embargo,

en el Llano pudimos observar algunos casos en terneros debilitados a causa de la garrapata. En aquellos lugares lo más grave no es la mordedura y consiguiente sangría, sino que las moscas ponedoras de huevos de larvas carnívoras, acuden inmediatamente a los sitios en que se han producido heridas a depositar sus huevos desarrollándose en pocas horas grandes gusaneras que desesperan y aniquilan a los terneros, produciéndoles la muerte. En la región de Murindó, de la Provincia de Urabá, del Departamento de Antioquia, los vampiros son de gran tamaño, atacan a los vacunos adultos, buscando de preferencia el sitio de la vena yugular y causándoles profundas hemorragias que determinan la muerte de las víctimas.

Sean o no los vampiros destructores de mosquitos, debemos tratar de defender en alguna forma a nuestros animales domésticos y a las aves, fuentes de riqueza y bienestar del campesino, de los frecuentes ataques de estos inoportunos merodeadores, y alados nocturnos.

Como remedio, no para destruirlos sino para evitar que los vampiros repitan sus ataques a determinado animal, se ha aconsejado la siguiente fórmula: partes iguales de Asafétida, Sulfuro de Carbono, Alcanfor y Vaselina. Pero este medio de defensa individual, por ser dispendioso, no produce muy buenos resultados.

En algunos países de Europa el problema de la destrucción de las ratas, trasmisoras de enfermedades contagiosas al hombre, hizo que varios bacteriólogos se ocupasen por hallar la forma de destruir estos pequeños roedores y después de numerosas investigaciones se logró encontrar un germen que ataca a las ratas produciéndoles por contagio una enfermedad más o menos mortal: el virus de Danysz, con el que se han obtenido resultados excelentes en la campaña destructora de las temibles ratas.

El profesor Domenico Giovine, actual Rector de la Escuela de Veterinaria, quien por nuestro conducto fue informado del daño que en algunos lugares causan los vampiros, a su regreso de Italia trajo el virus Danysz, con el objeto de ensayarlo en los vampiros. Este virus permaneció por espacio de un año en los Laboratorios de la Escuela de Veterinaria sin que se hubiera podido hacer ensayo alguno por falta de oportunidad, hasta que, el que estas líneas escribe, resolvió ensayarlo en los vampiros, aprovechando la coyuntura de un viaje al Llano en comisión del Ministerio de Industrias. Los ensayos dieron un resultado plenamente satisfactorio.

Los cultivos del virus de Danysz contienen un microbio ovoide que no toma el gram, de coloración bipolar, móvil y que es patógeno por ingestión. Sus caracteres morfofisiológicos permiten acercarlo al ba-

cilo enteritis de Gartner. Este microbio, después de algunos días de incubación, desarrolla una paratífosis más o menos rápidamente mortal y que se torna contagiosa para los animales respectivos de una misma especie.

El empleo de este virus exige que se usen cultivos recientemente preparados, utilizándolos prontamente, procurando evitar contaminaciones capaces de destruir el desarrollo de los gérmenes y que comprometan el resultado de su efecto. El virus se aplicará en pedazos de plátano, extendiéndolo con precaución sobre la superficie que queda al cortar la fruta.

Como cuidado especial después de su aplicación, por personas expertas, se exige el que los cerdos no ingieran por descuido cadáveres de vampiros que puedan haber sufrido la enfermedad que les ocasiona el virus Danysz.

De los ensayos hechos, como se dijo, con tan notables resultados, podemos afirmar que estamos en posesión de un método seguro y práctico para la destrucción de los vampiros, el cual no vacilamos en recomendar.

MARIO E. D'ORSONVILLE Z.

Veterinario del Departamento de Agricultura y Zootecnia.
